

COMPUTACIÓN y TELEFONÍA CLASES Y AYUDAS PARA ADULTOS DOCENTES Y ADMINISTRATIVOS Isabel 156 89 57 84	Asistente informático Desde 1994	Dra. Silvia Piemontesi- Abogada Sucesiones- Jubilaciones y Pensiones – Reajuste de Haberes – Divorcios – Laboral – Cobros Accidentes de Tránsito - Familia Tel.: 432-5605 Pasaje J. J. Valle 3724 (Alt. Constitución1850)
GUILLERMO PINGITORE Productor-Asesor de Seguros – Mat 47548 ART - Personas – Automóviles – Cauciones - Consorcios Viviendas familiares – Comercios guillermopingitore@amet.com.ar/ Tel. 439-8202 / 155 469447		PIZZAS MAX  Rotisería – Sandwichería – Pizzería. 1 de mayo locro y empanadas (dulces o saladas) Pedidos al 431-4770 - 341-5901981
Gustavo Adolfo Becker Maestro Mayor de Obras Proyecto y Dirección Técnica – Contratista de Obra – Gestión Administrativa de Obras – Habilidadación Litoral Gas Castellanos 835 – 4380686 / 0341-155037249		Apostolado de la Oración  104 años de permanencia en la Parroquia Red Mundial de Oración al servicio de la Humanidad. Red de Amigos unidos al Corazón de Jesús orando y dando a conocer las intenciones del Papa
Viandas Saludables Menús Vegetarianos \$ 80 Comunicate al: 03415-599042 - Matias		La respuesta al drama del post-aborto  Servicio de Sanación Tel. 0341-152-847677
 Panadería y Confitería Mendoza 3689 - 4382110 - Rosario		 Rezo del Rosario – Lunes a Viernes 7. hs. Eco FM 92.3 http://www.ecoradorosario.com

Comunicándonos

“Los discípulos se alegraron de ver al Señor”

El rostro que los apóstoles contemplaron después de la Resurrección era el mismo de aquél Jesús con quien habían vivido unos tres años, y que ahora los convencía de la verdad asombrosa de su nueva vida mostrándoles “*las manos y el costado*”. Ciertamente no fue fácil creer.

Los discípulos de Emaús creyeron sólo después de un laborioso itinerario del espíritu. (Cf. *Lc. 24,13-35*). El apóstol Tomás creyó únicamente después de haber comprobado el prodigio (Cf. *Juan 20,24-29*). En realidad, aunque se viese y se tocase su cuerpo, sólo la fe podía franquear el misterio de aquel rostro. A Jesús no se llega verdaderamente más que por la fe, a través de un camino cuyas etapas nos presenta el evangelio en la bien conocida escena de Cesarea de Filipos (cf. *Mt 16,13-20*). Cuando pregunta a los discípulos quién dice la gente que es Él, recibiendo diferentes respuestas (para algunos Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que Jeremías o uno de los profetas- *Mt 16, 14*). El pueblo llega a entrever la dimensión religiosa realmente excepcional de Jesús, pero que no consigue encuadrarlo entre los hombres de Dios que marcaron la historia de Israel. En realidad, ¡Jesús es muy distinto!...

Es precisamente este posterior grado de conocimiento, que atañe al nivel profundo de su persona, lo que Él espera de los “suyos”: “*y ustedes, ¿quién dicen que soy Yo?*” (*Mt16,15*). Solo la fe profesada por Pedro, y con él por la Iglesia de todos los tiempos, llega realmente al corazón, yendo a la profundidad del misterio: “*Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*”. (*Mt 16,16*)...

Sólo la experiencia del silencio y de la oración ofrece el horizonte adecuado en el que puede madurar y desarrollarse el conocimiento más auténtico, fiel y coherente, de aquel misterio, que tiene su expresión culminante en la solemne proclamación del evangelista Juan: “*Y la Palabra se hizo carne, y puso su Morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad*” (*Jn.1,14*).

P. Guillermo

Primera Lectura **Hch 5, 12-16**

Lectura de los Hechos de los Apóstoles

Los Apóstoles hacían muchos signos y prodigios en el pueblo. Todos solían congregarse unidos en un mismo espíritu, bajo el pórtico de Salomón, pero ningún otro se atrevía a unirse al grupo de los Apóstoles, aunque el pueblo hablaba muy bien de ellos.

Aumentaba cada vez más el número de los que creían en el Señor, tanto hombres como mujeres. Y hasta sacaban a los enfermos a las calles, poniéndolos en catres y camillas, para que cuando Pedro pasara, por lo menos su sombra cubriera a alguno de ellos. La multitud acudía también de las ciudades vecinas a Jerusalén, trayendo enfermos o poseídos por espíritus impuros, y todos quedaban sanados.

Palabra de Dios.
A. Te alabamos, Señor.